

LA RESPONSABILIDAD COLECTIVA EN “LAS MOSCAS” DE J. P. SARTRE, DESDE LOS ARQUETIPOS DE C. G. JUNG

Rebeca Quirós Bonilla*
requibo@hotmail.com

Fecha de recibido: 27 de abril 2006 / Fecha de aceptación: 30 de junio 2006

Resumen

El presente artículo ofrece un análisis de la obra teatral Las Moscas, escrita por Jean Paul Sartre en Francia durante el período de la ocupación nazi. El análisis se realiza desde la Psicología Profunda de Carl Gustav Jung, psicólogo suizo, que plantea la existencia de los arquetipos como tendencias humanas ancestrales, que son contenido del inconsciente no solo personal sino especialmente el inconsciente colectivo, y se manifiestan en diversas producciones humanas: sueños, literatura, mitología.

El análisis realizado devela la presencia de arquetipos propios de la estructura de personalidad planteados por Carl Jung y su correspondiente proceso de autorrealización. La obra presenta un interesante momento del proceso relativo al encuentro con la Persona (apariencia exterior) y la Sombra, así como evidencia los difíciles accesos al Anima, cuyo encuentro supone la integración de lo masculino y lo femenino, en la psique individual y la colectiva.

El tema de la responsabilidad colectiva y la libertad personal se hace evidente en la obra, la cual muestra las dos primeras etapas del proceso de autorrealización, según lo plantea Carl Jung, quedando aún pendientes dos importantes procesos: la vinculación con el Anima y el encuentro profundo con el Sí Mismo.

Palabras clave: arquetipos, inconsciente colectivo, Psicología Profunda, arte y psicología, literatura arquetípica.

Abstract

An analysis of the dramatical piece “Las Moscas”, written by Jean Paul Sartre, during the Nazi occupation, is provided. The Profound Psychology of Carl Jung is taken as reference. This approach establishes that the archetypes, ancestral human tendencies, are contents of the personal and collective unconscious. They are expressed in the diverse human productions: dreams, literature and mythology.

The analysis of “Las Moscas” shows archetypes of the personality structure and the corresponding self-realization process. Sartre shows an interesting moment: the find of the Person (exterior appearance) and the Shadow. At the same time he shows the difficult accesses to the Anima or Animus, which encounter supposes the unity –individual and collective- of female and male.

The collective responsibility and the personal freedom are evident in “Las Moscas”. This play shows the first two stages of the process of self realization as established by C. Jung. Still it lacks the union with the Anima and the profound encounter with the Self.

Key Words: archetypes, collective unconscious, Profound Psychology, art and psychology, archetypal literature.

* Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica

Résumé

Cet article fait l'analyse de l'œuvre dramatique Les Mouches de Jean Paul Sartre écrite pendant l'occupation Nazi en France. L'analyse porte sur la Psychologie profonde du psychologue suisse Carl Gustav Jung qui émet l'hypothèse d'archétypes des tendances humaines ancestrales qui font partie de l'inconscient non seulement personnel mais aussi collectif et qui se manifeste à travers diverses productions humaines comme les rêves, la littérature, la mythologie. L'analyse montre la présence d'archétypes propres à la structure de la personnalité émis par Carl Jung avec le conséquent procès d'auto réalisation. L'œuvre présente un moment intéressant dans le processus concernant la rencontre de la Personne (apparence extérieure) et l'Ombre. Aussi elle met en évidence l'accès difficile de l'âme qui suppose l'intégration du masculin et du féminin dans la psyché individuelle et collective. L'œuvre met aussi en évidence le sujet de la responsabilité collective et de la liberté personnelle mettant en valeur les deux premières étapes dans le procès d'auto réalisation selon l'hypothèse de Carl Jung restant encore en suspend deux importants processus, celui du lien avec l'âme et celui de la rencontre avec le Moi.

Mots clés: Archétypes, inconscient collectif, Psychologie profonde, Art et Psychologie, Littérature d'archétypes.

La obra de Sartre “Las Moscas” puede analizarse desde diversos ángulos: en su vertiente estética, en su vertiente histórica, socio-política, filosófico-existencial y tantas otras. Como producción literaria, esto es, humana, y a la vez, que conmueve a lo humano, la obra evoca elementos psicológicos, arquetípicos, que pueden analizarse desde la perspectiva del psicólogo C.G. Jung.

En un impactante momento histórico (colectivo y personal), Sartre nos presenta su obra dramática “Las Moscas”. En ella nos relata las vicisitudes de un héroe -Orestes- que, acompañado de su pedagogo, regresa a Argos, su ciudad natal, luego de años de ausencia, para descubrirla sombría, llena de moscas y enlutada.

El luto en Argos viene de años de remordimiento impuesto por la pareja real que cometió un crimen -aún impune- y que busca redimirse con la culpa y el engaño de su pueblo. Con su amante, el actual rey Egisto, la reina madre Clitemnestra asesinó al padre de Orestes y Electra, y por maldición divina, una plaga de moscas envuelve a la ciudad y a cada uno de sus habitantes. Adicionalmente, Clitemnestra y Egisto obligan al pueblo a guardar luto y celebrar la fiesta de los muertos, como un medio de expiación y de control: todos temen el regreso por una noche, de sus difuntos agraviados.

Solo Electra, la joven y bella princesa, se niega a aceptar tal estado de cosas e incita a su hermano Orestes a la venganza:

*...el mozo de Corinto se escaparía sin ruido, retrocedería haciendo reverencias a buscar consuelo junto a sus amigas? ¿O sacaría la espada y golpearía al asesino hasta hacerle estallar la cabeza? ¿No respondes?(...)
¿Te da miedo?” (Sartre,1971: 24)*

El pedagogo aconseja a Orestes no quedarse a vivir en tal ciudad, enfatizando el valor de la libertad:

...Ahora sois joven, rico y hermoso, prudente como un anciano, libre de todas las servidumbres y de todas las creencias, sin familia, sin patria, sin religión, sin oficio, libre de todos los compromisos...” (Sartre,1971: 18)

Después de este inicio, el pedagogo –sin nombre y débil aún- se eclipsa para solo reaparecer al final de la obra, buscando alimentar al maltrecho héroe y siguiendo su voluntad de abrir las puertas, para desaparecer tras ellas, una vez más.

En el momento presentado por la obra, el joven héroe recibe dos influencias más fuertes que la del pedagogo: la de su hermana Electra –ya mencionada- y la del polémico Júpiter, ser divino, cuyas diversas posiciones se requiere examinar:

–Inicialmente, sin dar a conocer su verdadera identidad, Júpiter ubica al joven Orestes y su pedagogo sobre la situación de la ciudad y sus habitantes, a quienes cuestiona la doble moral de llevar luto y tolerar un crimen. Júpiter que conoce la verdadera identidad de Orestes, inicialmente le aconseja alejarse: “*Joven Marchaos! ¿Qué*

buscáis aquí? ¿Queréis hacer valer vuestros derechos?" (Sartre, 1971:15).

—Cuando Electra logra influir en su hermano y con conciencia de su libertad, el príncipe decide vengar a su padre asesinado, Júpiter —dispuesto a prestar caballos para partir- le ofrece ahora albergue para quedarse en Argos.

—En una siguiente ocasión, observando a Orestes dispuesto a matar al rival, Júpiter se lo impide - permitiendo que la acción pública y rebelde de Electra se pueda desarrollar sin interrupción.

—Posteriormente, Júpiter se presenta donde el solitario rey Egisto para prevenirle del atentado y solicitarle que lo impida llamando a los guardias. Sabiendo que su destino es la muerte, Egisto no obedece, y él y su amante, la reina Clitemnestra, fallecen a manos del príncipe Orestes.

—Al final, Júpiter debate rudamente con Orestes buscando que este muestre arrepentimiento por asesinar a Clitemnestra y Egisto, buscando con ello otra forma de sumisión, conformismo, luto y sobretodo, una culpa paralizante. El héroe no acepta la culpa y decide aceptar su acto, entendiendo que lo liberó y le dio identidad, y aunque abandonado por Electra, en su soledad, declara:

"Extraño a mí mismo, lo sé. Fuera de la naturaleza, contra la naturaleza, sin excusa, sin otro recurso que en mí. Pero no volveré bajo tu ley; estoy condenado a no tener otra ley que la mía. No volveré a tu naturaleza; en ella hay mil caminos que conducen a ti pero solo puedo seguir mi camino. Porque soy un hombre, Júpiter, y cada hombre debe inventar su camino. La naturaleza tiene horror al hombre y tú, soberano, de los dioses, también tienes horror de los hombres" (Sartre, 1971:73)

La maldad o lo indigno en el reino han sido enfrentados y eliminados por el héroe que recibe el peso de las moscas y las Erinias sobre sí; pero que se reconoce libre. Satisfecho de su hazaña, sabiendo que liberó al pueblo que ahora lo acusa y que a la vez, le teme en su libertad, Orestes se compara con el flautista que liberó a un pueblo de las ratas haciéndolas ir tras él. El Héroe prosigue su camino, seguramente acompañado del pedagogo, sabiendo que no es el fin y que ni el mismo Júpiter logró derrotarlo, pues lo dotó de libertad.

La Psicología de C.G. Jung

La historia de Las Moscas y las características de sus personajes remiten inevitablemente a los arquetipos y al proceso de individuación —autorrealización— planteado por el psicólogo suizo Carl Jung.

Los arquetipos son "sistemas de aptitud para la acción y al mismo tiempo, imágenes y emociones" (Jung en Sharp, 1994:28). Son tendencias humanas ancestrales, conducentes al proceso de individuación que Jung define de la siguiente forma:

"En general, es el proceso mediante el cual se forman y diferencian los seres individuales; en particular, es el desarrollo del individuo psicológico como un ser distinto de la psicología colectiva general... Como el individuo no es un ser solo ni separado, sino que su misma existencia presupone una relación colectiva, se deduce que el proceso de individuación debe conducir a relaciones colectivas más amplias e intensas y no al aislamiento" (Jung en Sharp,1994:107)

En su Psicología Profunda, Jung plantea una estructura de la personalidad compuesta por cinco elementos denominados: Ego, Persona, Sombra, Anima o Animus y el Sí Mismo.

- El Ego es el centro de la conciencia, que se presenta en los sueños y en la literatura como el héroe. Para Jung el proceso de autorrealización o individuación debe ser liderado por el Ego, esto es, por una acción consciente y en consecuencia, libre.

En su estudio sobre el Mito del Héroe, J. Henderson, discípulo de Jung, resalta como "el ego está en conflicto con la sombra, en lo que el Dr. Jung llamó "la batalla por la liberación" (Jung, 1995:118)

- La Persona también consciente, es la forma en la que nos presentamos ante el mundo, y alegóricamente se representa por medio de máscaras, velos o fachadas. No es lo que realmente somos.
- En el nivel inconsciente se encuentran la Sombra y el Anima o el Animus. La Sombra es el centro del inconsciente personal que incluye aspectos rechazados por considerarse incompatibles

con la Persona o con los ideales sociales. Se simboliza como animal, vagabundo o como seres en condición inferior, según la perspectiva de quién sueña o de quién escribe.

- El Anima o Animus incluye aspectos inconscientes culturalmente definidos como del sexo opuesto. En el caso del hombre se denomina Anima, y en sueños y literatura se presenta como la mujer ideal o su contrario, la bruja. En el caso de la mujer, su animus se presenta como un príncipe o su contrario, el ogro.
- Finalmente, el Sí Mismo es un arquetipo central que integra consciente e inconsciente, es un factor interno de guía, y simbólicamente –en sueños, literatura y otras expresiones humanas– se presenta como un círculo, mandala, divinidad o agente de ayuda.

Además de estas instancias, en la Psicología de Carl Jung se identifica la presencia de un inconsciente personal y uno colectivo, ambos partícipes del proceso de autorrealización. En esta perspectiva, altamente integradora, la autorrealización consiste en el desarrollo del Sí Mismo, el cual:

Primero puede aparecer en los sueños como una imagen insignificante, como un punto o una mancha de mosca, porque el sí mismo es igualmente desconocido y no se ha desarrollado en la mayoría de la gente. El desarrollo del sí mismo no significa que el ego se disuelva. El ego sigue siendo el centro de la conciencia, pero ahora está ligado al sí mismo, como el resultado del largo y arduo proceso de comprensión y aceptación de nuestros procesos inconscientes. (Fadiman y Frager, 1979: 75)

Para Jung el inconsciente no es una “caja oscura” llena de impulsos negativos. En el inconsciente junguiano están los secretos del ser –individual y colectivo– por lo que Carl Jung identifica un inconsciente personal y un inconsciente colectivo.

Todas las personas estamos vinculadas con el inconsciente colectivo: nacemos con una herencia psicológica además de la herencia biológica. El inconsciente colectivo, más que un aliado o un enemigo, es una fuerza que conocer:

Usted confía en su inconsciente como si fuera un padre amoroso. Pero es la naturaleza y no se la puede utilizar como si fuera un ser humano digno de confianza. Es algo fuera de lo humano y necesita de la inteligencia humana para funcionar de manera útil para los propósitos del hombre... Siempre busca sus objetivos colectivos y nunca nuestro destino individual, el cual es el resultado de la colaboración entre el consciente y el inconsciente (Jung en Fadiman y Frager, 1979: 67)

El proceso de desarrollo del sí mismo está precedido por el descubrimiento de la persona, el enfrentamiento con la sombra y el encuentro con el anima o animus. Estos pasos sucesivos están rodeados de diversas circunstancias que como tareas hercúleas, se le presentan al héroe en su largo y libre caminar, pues es al Ego, centro consciente, al que corresponde liderar la tarea de la autorrealización (o individuación, en términos de Jung)

En consecuencia, la autorrealización es un proceso tanto individual como colectivo, con repercusiones tanto personales como sociales.

Los arquetipos y Las Moscas

Claramente, Orestes el príncipe héroe, representa al Ego, centro de la conciencia. A él le corresponde conocer a Argos o la ciudad psíquica, examinar sus fachadas (Persona) y descubrir la verdad. En su libre albedrío puede decidir dar la batalla o retirarse, dependiendo de su nivel de conciencia y de las influencias que recibe.

Una influencia importante para Orestes, el héroe, resulta ser Electra, símbolo de su Anima, que en este caso lo incita a la venganza y posteriormente se retracta. Ello se debe al nivel de conciencia actual de Orestes, creado por un Sartre concreto, en un momento histórico –personal y colectivo– específico. El reencuentro del héroe con su porción femenina aún no ha encontrado su tiempo. La breve asociación ha dado frutos, pero aún Ego y Anima no se han reconciliado. Recuérdese que el encuentro con el Anima es posterior al encuentro con la Persona y la Sombra, y la obra “Las Moscas” se concentra en el momento del encuentro con la Persona y un primer enfrentamiento con la Sombra, sin llegar a la integración con el Anima, según lo demuestra el fuerte rechazo de la princesa Electra.

En el relato de Las Moscas, Orestes sí se ha encontrado con su Persona. Después de un largo viaje logra llegar a Argos: fachadas externas cerradas y sombrías y rostros de personas oscurecidos por la peste de las moscas.

En Argos (la ciudad interior, la psique total) las casas y vestiduras de sus habitantes representan el aspecto externo, la máscara o Persona; lo primero que ve la conciencia (ego-héroe) y que intenta mejorar o más bien, compartir, para volverse "un ciudadano real". La fachada resulta lúgubre, insana y triste, por la culpa sombría de unos reyes indignos y engañosos. En esta ciudad reina la Sombra, la parte oscura de la psique que ha matado al verdadero rey. Personal y colectivamente, están predominando elementos considerados indeseables (Sombra) y en tal estado de cosas, se requiere una acción del Ego (héroe).

El anterior es un contexto particular que presenta Sastre, obviamente motivado por la situación social extrema de la ocupación nazi y la personal situación de tomar una posición y acción al respecto.

En este caso específico, la muerte psíquica se le presenta al héroe como el único camino, muy doloroso y de gran repercusión, que le concede madurez, pues se reconoce "hombre" – mejor dicho individual y humano, libre. Reafirma la posibilidad de toda persona de ser como quiere ser y de activar lo enseñado por el pedagogo interno, aunque eso signifique sacrificar algunos elementos que consideramos propios. Se trata, pues, de una muerte psíquica y en todo caso, simbólica. Siempre que volvemos consciente un fragmento de la Sombra, este muere como tal. O sea, deja de ser Sombra y se incorpora al contenido consciente. No se elimina o desaparece, sino que se concientiza.

El pedagogo interno, representante del Sí Mismo, aparece en esta historia de Las Moscas como débil, eclipsado y de imagen insignificante, pero siempre de ayuda. Faltan más aventuras del héroe para que este se vincule y active aún más a su pedagogo interno. Esa es la meta final de la autorrealización: Ego y Sí Mismo, trabajando en conciencia de libertad.

Y la polémica figura de Júpiter, ¿qué representa en esta historia del país interior?

Inicialmente incita a no dar la lucha, posteriormente ofrece caballos para salir o alojamiento para permanecer, y finalmente, busca generar culpa por los resultados de la batalla. Su papel es el de mantenimiento, personal y colectivo, del *status quo*. Orestes lo compara con la naturaleza. Es la "naturaleza" (o su aspecto entrópico) que, en busca de sus "objetivos colectivos", no siempre coincide con nuestro "destino individual", según diría Carl Jung. Se presenta como divinidad por su extraordinaria fuerza y porque representa una faceta –la negativa– del inconsciente colectivo que, una y otra vez, nos somete a prueba para saber qué tan capaces somos de vivir el papel de héroe y asumir la responsabilidad de nuestra libertad y poder de elección.

El Héroe presentado en Las Moscas ha iniciado dos pasos muy importantes: la exploración de su ciudad interna y el encuentro con una parte de su Sombra (los reyes) quedando aún otros aspectos de la Sombra: habitantes temerosos y prejuiciados, inocentes unos y culpables otros.

Aunque Sartre concluye ahí su relato, la historia de Las Moscas no ha terminado. Será interesante ver al pedagogo (el Sí Mismo) más activo y al príncipe más atento a sus mensajes, más ligado a él y viajando con su Electra, pacientemente, hacia el "nosotros mismos".

ORESTES: -Amor mío, es cierto, te lo he quitado todo y no tengo nada que darte fuera de mi crimen. Pero es un presente inmenso. ¿Crees que no pesa como plomo sobre mi alma? Éramos demasiado ligeros, Electra: ahora nuestros pies se hunden en la tierra como las ruedas de un carro en un surco. Ven, partiremos y caminaremos con un paso pesado, encorvados bajo nuestro precioso fardo. Me darás la mano e iremos...

ELECTRA: -¿Adónde?

ORESTES: -No sé; hacia nosotros mismos. Del otro lado de los ríos y de las montañas hay un Orestes y una Electra que nos aguardan. Habrá que buscarlos pacientemente (Sartre, 1971:75-75)

La integración –personal y colectiva– de lo masculino y lo femenino, se convierte en una meta de futuro alcance, pues, de seguro, Orestes no se olvidará nunca de Electra ni ella de él. Mientras tanto, al solitario Orestes le esperan otros aspectos de la sombra (pues para Jung el

encuentro con ella es un proceso para toda la vida) y quizá otras facetas más dulces del embustero Júpiter.

Aquí y Ahora

La historia y su representación arquetípica nos plantean un momento del dilema personal y colectivo. En su conferencia “Para qué sirve la literatura”, Sartre afirma que la producción literaria es, ante todo, un acto de comunicación entre quién escribe y quién lee (Sartre, 1970).

En esta etapa de su vida, Sartre presenta el momento del autoanálisis, del reencuentro con nosotros mismos, nuestras miserias y potencialidades. Lo que por socialización de género hemos desechado y enviado al inconsciente (con el nombre de anima o animus) se manifiesta de diversas formas, más o menos simbólicas, y nos incita a la acción mostrándonos nuevas posibilidades, tanto temidas como añoradas.

Para el filósofo Riu, *Las Moscas* se inscribe en una segunda etapa de producción sartriana, calificada de madurez, entre cuyas características destaca el cambio interno de los personajes, ya no tan pasivos como Roquentin (personaje de *La Náusea*) sino:

“Criaturas angustiadas que buscan afanosamente una salida...En todas estas criaturas se siente la presión obstinada del mundo y del prójimo” (Riu, 1968: 20-21)

Dependiendo de nuestra formación anterior y del nivel de conciencia que poseamos (sabidamente estimulado por el pedagogo) y de otras circunstancias objetivas y subjetivas, optamos por luchar, huir o salir sin huida, con conciencia de nuestra libertad.

El punto clave parece ser la conciencia de la libertad -que siempre existe como patrimonio de la humanidad- pero es opacada o por la acción de reyes, que como Clitemnestra y Egisto nos obligan a guardar luto por el rey asesinado, o por la acción de un Júpiter, que como aspecto entrópico del inconsciente colectivo nos lleva a culparnos por nuestra libertad, y con ello a disminuir nuestras posibilidades de acción.

El inconsciente colectivo no se reduce a la

faceta jupiteriana, mostrada en este momento de la historia. Otras divinidades pueden intervenir (como parece hacerlo Apolo al proteger en la noche a Electra y Orestes) y lo divino de nuestra persona puede revelarse y florecer. A pesar del dolor y separación de Electra, nuestro héroe sale satisfecho, pues la conciencia de su libertad hace que se plantee nuevos caminos y ciudades. ¿Hacia dónde? “Hacia Nosotros mismos”.

El “nosotros mismos”: ¿es un reduccionismo individualista o una búsqueda de evasión? En el contexto de la reflexión sartriana y jungiana no lo es, pues lo individual es el par dialéctico de lo colectivo, superado, o más bien integrado en la síntesis de “una individualidad colectiva” o una “colectividad individualizada” (no individualista).

El dilema del héroe es tanto social como personal, y su lucha y resultados también lo son. Orestes no solo resuelve su problema personal sino el de todo Argos, como ciudad interior y como ciudad colectiva, como ciudad simbólica y como ciudad real. Lo subjetivo y lo objetivo en interacción son una realidad humana ineludible.

Las Moscas de Sartre nos muestra un momento del proceso humano –individual y colectivo– que C.G Jung denomina proceso de individuación o autorrealización, considerado arquetípico por ser tan ancestral y consustancial a lo humano, como su libertad. La pregunta es si asumiremos conscientemente el proceso o nos excusaremos, enlutándonos con el manto negro de moscas sin libertad.

La historia de *Las Moscas* nos muestra que el héroe sale satisfecho, aunque la decisión fue difícil y la acción y su reacción resultaron dolorosas. También nos muestra que el pedagogo, como principio interior de guía, está allí. Aunque eclipsado o detrás de la puerta, siempre es posible encontrarlo y obtener su favor.

El encuentro con nuestras partes perdidas, por considerarlas del sexo opuesto, también es posible y ofrece un resultado. Aunque la obra y el autor aún no profundizan en ello, sí dejan ver la dulzura del trato y lo intenso del encuentro entre Orestes y Electra (Ego-Anima).

La Sombra que oscurece la ciudad: reyes indignos y moscas de culpa, han demostrado ser vulnerables y conquistables. Solo falta la decisión que tome el héroe desde su libertad humana y por

su responsabilidad social.

Aunque muestra solo algunos pasos del proceso de autorrealización, la obra *Las Moscas* deja claras las dificultades y posibilidades del proceso, y sus causas e implicaciones, tanto individuales como sociales.

Bibliografía citada

Fadiman, J. y R. Frager 1979. *Teorías de la Personalidad* Edit. Harla. México.

Jung, C. 1995. *El Hombre y sus Símbolos*. Edit. Paidós. Barcelona.

Riu, F. 1968. *Ensayos sobre Sartre*. Edit. Monte Avila. Caracas.

Sartre, J. P. 1971. *Las Moscas*. Edit. Losada. Buenos Aires.

Sartre, J. P. 1970. *¿Para qué sirve la Literatura?* Edit. Proteo. Buenos Aires.

Sharp, D. 1994. *Lexicon Jungiano*. Edit. Cuatro Vientos. Santiago.